Si Madrid Amaneciese Rodeado de Mar

Había una vez un niño llamado Hugo, que vivía en el centro de Madrid. En esa ciudad no había mar, y eso a Hugo le aburría mucho, porque él era un niño al que le gustaba mucho ir a la playa en vacaciones.

El caso era que en Madrid no había playa, pero eso a lo mejor estaba a punto de cambiar, porque una noche Hugo se fue a acostar a la cama pensando en las olas del mar, y en lo bonita que era la playa, cuando se quedó dormido.

A la mañana siguiente Hugo se despertó, y le pareció oír como el sonido de las olas con el que se quedó dormido anoche, como su habitación tenía ventana, se asomó para ver qué pasaba, y vio cerca de su casa la playa más bonita que él había visto nunca. Cerca de la playa vio más gente como él, que se había quedado pasmada mirando la bonita playa. Entonces Hugo se levantó de la cama, se vistió, fue a desayunar, y le pidió a su madre que le dejara salir a jugar, ya que ahora por fin había playa en Madrid. Su madre, que era una señora alta, morena y muy amable, le dijo que sí, Hugo le dio las gracias y se fue corriendo a bañarse. Como cerca de la casa de Hugo había muchos bares, él no se había dado cuenta antes, pero vio que todos los bares que eran un poco antiguos, habían cambiado, y ahora eran bares surferos, como los que había en la playa. Por lo tanto, Hugo pensó que la vida le estaba haciendo súper feliz, y acto y seguido fue a bañarse.

Hugo nunca se lo había pasado tan bien en su vida: se zambulló en el agua, buceó, nadó, volvió a zambullirse… Cuando por fin salió del agua divisó a su madre haciéndole señas para que volviese a casa, y Hugo le obedeció.

Cuando llegó a casa Hugo vio que la tele estaba puesta, y estaba el canal de las noticias, que era el que más le aburría, pero esta vez estaban diciendo que Madrid entero se había convertido en una isla, y que estaba rodeado de mar por todas partes. A Hugo le pareció extraño que, de un día al otro hubiera podido pasar semejante cosa, pero así era.

Hugo le dijo a su madre que le estaba entrando hambre, y su madre le propuso ir a tomar algo a alguno de los bares nuevos que había por allí.

Salieron de la casa y fueron al bar que mejor pinta tenía, pero que era donde más gente había. Una vez allí, el camarero fue a atenderles, la madre de Hugo pidió una Coca-Cola, y Hugo un Mosto, que era lo que más le gustaba. Mientras tomaban sus bebidas la madre de Hugo le explicó a su hijo que una vez había soñado algo parecido a lo que estaban viviendo en ese momento, pero que, en vez de estar rodeados de agua, estaban rodeados de roca y no era tan divertido.

Cuando salieron del bar Hugo le pidió a su madre poder ir a bañarse otra vez a la playa junto a ella, pero su madre se negó. Entonces Hugo se fue corriendo y se zambulló en las olas. Su madre fue corriendo tras él, pero nada más tocar el agua su madre salió disparada hacia atrás inexplicablemente y se hizo una gran herida en el hombro. Cuando Hugo quiso salir a ayudarla ya era tarde, su madre se había convertido en estatua. Entonces Hugo se despertó, estaba en su casa, se puso tan contento que ni se lo pensó: fue a darle un tremendo abrazo a su madre.